

THE UNIVERSITY  
OF TEXAS AT EL PASO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE CIUDAD JUÁREZ

# UTOPIÁS Y TOPIÁS FEMINISTAS

PENSAMIENTO CRÍTICO, VULNERABILIDAD SOCIAL  
Y VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES EN LA FRONTERA MÉXICO-EUA



UACJ

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE  
CIUDAD JUÁREZ

Coordinadores:

Susana Báez Ayala • Silvia M. Chavez Baray • Patricia Beltrán Henríquez • Omar Martínez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar  
*Rector*

Daniel Constandse Cortez  
*Secretario General*

Santos Alonso Morales Muñoz  
*Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración*

Jesús Meza Vega  
*Director General de Comunicación Universitaria*

THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

Dr. Heather Wilson  
*President*

Dr. John S. Weibe  
*Provost and Vice-President of Academic Affairs*

Dr. Anadeli Bencomo  
*Dean of the College of Liberal Arts*

Dr. Irma Victoria Montelongo  
*Director of the Chicano Studies Program*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ  
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

# UTOPIÁS Y TOPIÁS FEMINISTAS

PENSAMIENTO CRÍTICO, VULNERABILIDAD SOCIAL  
Y VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES EN LA FRONTERA MÉXICO-EUA

**Coordinadores:**

Susana Báez Ayala

Silvia M. Chavez Baray

Patricia Beltrán Henríquez

Omar Martínez

D. R. © Susana Báez Ayala, Silvia M. Chavez Baray, Patricia Beltrán Henríquez y Omar Martínez (coordinadores)  
© Margarita Dalton (prólogo)

© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,  
Plutarco Elías Calles #1210,  
Fovissste Chamizal C.P. 32310  
Ciudad Juárez, Chihuahua, México  
Tel.: +52 (656) 688 2100 al 09

© The University of Texas at El Paso  
500 W University Ave. C.P. 79968  
El Paso, Texas, EUA



Primera edición, 2023  
Disponible en:  
<http://elibros.uacj.mx>

Utopías y topías feministas: pensamiento crítico, vulnerabilidad social y violencia hacia las mujeres en la frontera México - EUA / Susana Báez Ayala, Silvia M. Chavez Baray, Patricia Beltrán Henríquez, Omar Martínez; Prólogo Margarita Dalton.— Primera edición --Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez ; El Paso, Texas : The University of Texas at El Paso, 2023.-- 187 páginas; 21 centímetros.

ISBN UTEP: 979-8-88955-129-4  
ISBN UACJ: 978-607-520-468-0

Contenido: Presentación.—Introducción.— Papel del pensamiento crítico en la autoconstrucción del género femenino / Cécilia Esther Cárnovas Marmolejo.— Aportes políticos y teóricos de la obra de Marcela Lagarde ante la violencia feminicida en Ciudad Juárez : retos para la vigencia de derechos de las humanas en la frontera / Alfredo Limas Hernández.— Feminicidio y tráfico de mujeres / Patricia Ravelo Blancas.— Jauría nacional : los feminicidios en la dramaturgia del norte de México / Susana Báez Ayala.— La economía política del incesto : las niñas y los niños encerrados y el riesgo a la violencia sexual en Ciudad Juárez / Gloria González-López.— Violencia política contra las mujeres en los medios de comunicación / Aimeé Vega Montiel.— Violencia institucional en el proceso de atención - enfermedad salud en mujeres con cáncer de seno y mastectomía en Ciudad Juárez / Yohanka Abreu Proenza, Patricia Beltrán Henríquez.— Cuatro historias de situación de calle en mujeres en El Paso, Texas / Eva M. Moya, Silvia M. Chavez Baray, Perla Judith Trujillo, Annette Lopez, Courney Adcox, Corene Seymour, Paola Chávez Payán.— Psicología en el empoderamiento de las mujeres / Silvia Chavez Baray, Omar Martínez, Eva M. Moya.

1. Mujeres - Violencia - Región Fronteriza México - Estados Unidos - Investigaciones
2. Mujeres - Vulnerabilidad social - Región Fronteriza México - Estados Unidos - Investigaciones
3. Mujeres (Violencia) - Investigaciones Antropológicas - Región Fronteriza México - Estados Unidos
4. Mujeres (Violencia) - Investigaciones Históricas - Región Fronteriza México - Estados Unidos
5. Mujeres (Violencia) - Investigaciones Sociológicas - Región Fronteriza México - Estados Unidos
6. Mujeres (Violencia) - Investigaciones Culturales - Región Fronteriza México - Estados Unidos

LC - HV6250.4W65 U76 2023

La edición, el diseño y la producción editorial de este documento estuvieron a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones.

Coordinación editorial: Mayola Renova González  
Diseño de cubierta y diagramación: Karla María Rascón  
Corrección: Diandra Carolina Ordaz Pereyra



# ÍNDICE

**7**

## **Prólogo**

Margarita Dalton

---

**15**

## **Presentación**

---

**19**

## **Introducción**

---

**25**

## **Papel del pensamiento crítico en la autoconstrucción del género femenino**

Célica Esther Cánovas Marmolejo

---

**41**

## **Aportes políticos y teóricos de la obra de Marcela Lagarde ante la violencia feminicida en Ciudad Juárez: retos para la vigencia de derechos de las humanas en la frontera**

Alfredo Limas Hernández

**59**

## **Feminicidio y tráfico de mujeres**

Patricia Ravelo Blancas

---

**75**

## **Jauría nacional: los feminicidios en la dramaturgia del norte de México**

Susana Báez Ayala

---

**99**

## **La economía política del incesto: las niñas y los niños encerrados y el riesgo a la violencia sexual en Ciudad Juárez**

Gloria González-López

---

**119**

## **Violencia política contra las mujeres en los medios de comunicación**

Aimée Vega Montiel

**133**

**Violencia institucional en el  
proceso de atención-enfermedad-  
salud en mujeres con cáncer de  
seno y mastectomía en Ciudad  
Juárez**

Yohanka Abreu Proenza  
Patricia Beltrán Henríquez

---

**153**

**Cuatro historias de situación de  
calle en mujeres en El Paso, Texas**

Eva M. Moya  
Silvia M. Chavez Baray  
Perla Judith Trujillo  
Annette Lopez  
Courtney Adcox  
Corene Seymour  
Paola Chávez Payan

**175**

**Psicología en el empoderamiento  
de las mujeres**

Silvia M. Chavez Baray  
Omar Martínez  
Eva M. Moya



# JURÍA NACIONAL

LOS FEMINICIDIOS EN LA DRAMATURGIA DEL NORTE DE MÉXICO



## Susana Báez Ayala<sup>1</sup>

*Juárez, tan lleno de sol y desolado.*  
—Arminé Arjona

La dramaturgia es disiente del olvido, en oposición al discurso del Estado y de los medios de comunicación acríticos que conciertan la desmemoria de lo inmediato. La literatura rema a contracorriente para no sucumbir en la amnesia. En este trabajo me interesa mostrar la representación del feminicidio en la dramaturgia del norte de México como un discurso crítico, reflexivo, histórico. Para ello retomo el volumen *Hotel Juárez: dramaturgia de feminicidios* que publican Rocío Galicia, Enrique Mijares y Victoria Martínez (2008), en donde compilan once obras de teatro que centran su interés en los asesinatos de mujeres por razones de género. Aquí parto de la teoría de la ubicación de Adrienne Rich, del concepto *standpoint* feminista de Sandra Harding y del teatro hipertextual de Enrique Mijares.

---

<sup>1</sup> Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.



## Cultura del miedo feminicida en Juaritos

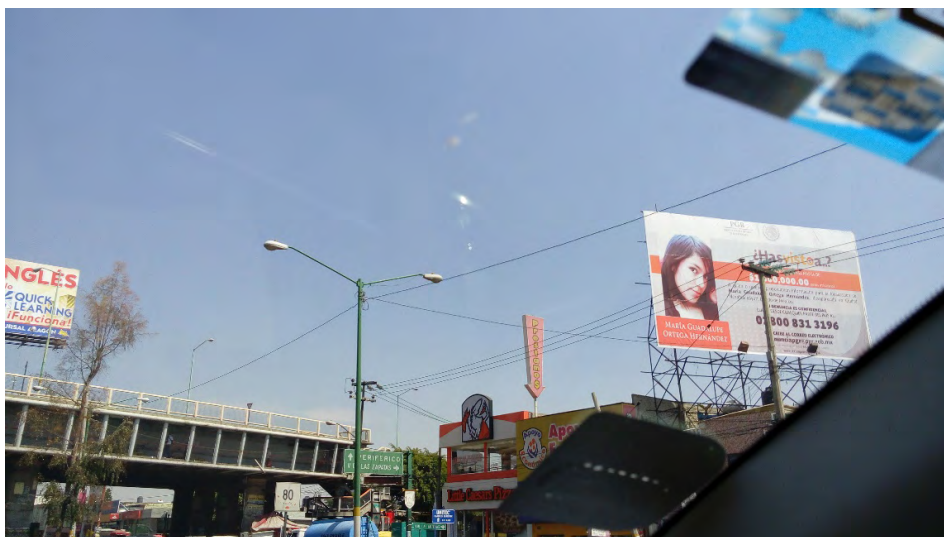
¿Qué sin/sentidos emergen cuando se transita una ciudad en la que se exhiben anuncios espectaculares denunciando la desaparición de jóvenes mujeres de 1993 a la fecha? Recorrer algunas de las avenidas principales de Ciudad Juárez, tales como la carretera Panamericana (Tecnológico) o la avenida Ejército Nacional o la 16 de septiembre, y toparse con la imagen urbana de los rostros de jóvenes mujeres desaparecidas acompañadas de sus datos generales, así como de la cantidad económica que el Estado mexicano ofrece a quien proporcione datos de su localización, no puede menos que estremecer a quienes a diario nos enfrentamos a esas miradas silentes del panorámico. No es simple ni intrascendente esta imagen, por más que se pretenda neutralizar la repercusión que sobre las y los habitantes de Ciudad Juárez se entreteje con este discurso visual.

Día a día, ves trasladarse a cientos de niñas y jóvenes mujeres que se dirigen a la escuela o el trabajo bajo la sombra que estos anuncios refleja sobre ellas. Ninguna de estas mujeres espera que a la vuelta de la esquina aparezca una *jauría*, cuyo sentido de existencia es acabar con sus vidas. Sin embargo, anécdotas de ausencias se sobrevienen de forma cotidiana en esta frontera habitada por un conjunto de minotauros, depredadores de lo femenino.

La presentación de un libro en contra de la violencia de género en la Universidad Pedagógica de Ciudad Juárez en el 2014 nos mostró la situación de riesgo e impunidad que prevalece en la frontera. Uno de los comentaristas reseñó que en una escuela de nivel medio superior de Ciudad Juárez, una estudiante no regresó a su casa. Al organizar grupos de búsqueda se percataron de un hecho inimaginable en nuestro contexto globalizado: cómo una persona es invisible en su entorno; había compañeros de grupo que no recordaban el rostro que su compañera, no sabían qué lugar ocupaba en el salón. Al final la hallaron en un lote baldío, por fortuna con vida. Sus atacantes la habían dado por muerta. La madre y la joven no interpusieron denuncia alguna, huyeron de la ciudad. La pregunta emerge en automático: ¿por qué no exigir justicia? La respuesta no alienta a la ciudadanía: los agresores fueron un grupo de policías. La impunidad se enseñoorea en las calles juarenses desde hace un cuarto de siglo.

Entonces, ¿cómo se reelabora la subjetividad de las niñas y las jóvenes que han crecido en la cultura del terror feminicida en la urbe fronteriza, la más documentada de manera internacional por este genocidio de lo femenino? ¿Qué respuesta convincente se puede dar cuando una alumna veinteañera pregunta el porqué del horror de los asesinatos por odio a las mujeres? La bibliografía existente ha bordeado con amplitud el tema; no obstante, acontecimientos como el narrado arriba explican por qué es tan complejo desestructurar la violencia feminicida, a pesar de que desde 1993 se ha documentado y exigido al Estado mexicano la resolución y prevención de esta problemática.

### FOTOGRAFÍA 1. PANORÁMICO EN LA AVENIDA CENTRAL EN EL ESTADO DE MÉXICO, ANTES DE LLEGAR AL RÍO DE LOS REMEDIOS



Fuente: Susana Báez Ayala (2016, abril).

Mientras las cifras de desapariciones o cuerpos asesinados bajo el esquema del feminicidio aumentan, el gobierno, los grupos criminales, la sociedad misma apuesta a la desmemoria del dolor mediante el silencio, la negación, la simulación en la prevención y la reparación de los daños; la descalificación

hacia las mujeres desaparecidas, asesinadas y sus familiares; la institucionalización de la impunidad al no concluir las investigaciones y dar sentencia a las personas responsables de cada asesinato.<sup>2</sup>

Ahora mismo, podemos hablar acerca de cómo conciertan quienes ostentan el poder político la retórica del olvido, con independencia de los colores partidistas que lleven en la camiseta. Ciudad Juárez de 1993 a la fecha ha vivido la alternancia política e incluso la emergencia de un candidato independiente en la presidencia municipal sin que haya cambios sustantivos. Se pretende convencer a la población de que el riesgo de ser secuestrada, de sufrir un abuso sexual y después ser asesinada no es ya parte de la vida cotidiana de las mujeres en Ciudad Juárez u otras regiones del país.<sup>3</sup> Esto solo incrementa el nivel de riesgo al que se exponen las nuevas generaciones. No se trabaja en la prevención del acontecimiento, ya que cuando se hace en general se simula la conformación de una cultura para la vida.

Debido a que las circunstancias son tan semejantes en otras localidades del país, como el multicitado caso de los feminicidios en Ecatepec, Estado de México, se aprecia cómo los esfuerzos realizados en la frontera norte caen en el vacío, como bien lo señalaba el grupo Voces sin Eco que se constituyó en 1999 para denunciar la desaparición de mujeres e impunidad en la urbe fronteriza. Si bien desde 1993 se ha documentado el problema del riesgo para las mujeres, el esfuerzo de los grupos feministas de la frontera norte de México y de las familias víctimas de feminicidio lograron posicionar el tema a nivel nacional e internacional, aunque no por ello se pudo evitar que persistieran los mismos hechos. A pesar de ello, se requiere continuar con acciones que

.....  
<sup>2</sup> La fabricación de chivos expiatorios constituye uno de los íconos de la falta de probidad del Estado mexicano en el cumplimiento de la ley para el caso de los feminicidios. Ravelo (2012) señala: “el sistema gubernamental se empeña en fabricar chivos expiatorios o en culpar a las víctimas de conductas reprobables como causantes primordiales de la victimización” (p. 10).

<sup>3</sup> Este ensayo refiere a Ciudad Juárez, aunque no se desconoce la complejidad de los feminicidios en municipios como Ecatepec, en el Estado de México, donde la violencia de género no solo no se ha detenido, sino ha aumentado sus cifras. Si se recorre la avenida Hank González (avenida Central) que une a la delegación Gustavo A. Madero con parte del municipio de Nezahualcóyotl y Ecatepec de Morelos, pasando por el emblemático Río de Los Remedios, el paisaje urbano no dista del que hemos descrito en Ciudad Juárez (véase Fotografía 1).

mantengan la denuncia, que continúen con la exigencia de resolución de los daños y, sobre todo, que prevengan y eviten su repetición sin fin.

Entre la muy amplia variedad de actividades y actores que se han sumado a este compromiso ético-ciudadano, podemos referir a los hacedores del quehacer artístico-cultural en la frontera norte de México. Entre los creadores que se unieron, desde las palabras, a la denuncia de estos hechos se encuentran los dramaturgos y las dramaturgas. El interés de contrarrestar el silencio mediante el acto escénico llevó a varios autores y autoras a escribir y poner en escena obras que testimoniaban el hórrido acontecimiento feminicida. Esta dramaturgia y teatro de corte social, que alude a los problemas emergentes de una frontera tan lastimada, se distingue por su disidencia del olvido, en oposición al discurso del Estado y de los medios de comunicación acríticos que conciertan la desmemoria de lo inmediato.

Como lo señalo al inicio de este escrito, en este trabajo me interesa mostrar la representación del feminicidio en la dramaturgia del norte de México como un discurso crítico, reflexivo e histórico. Para ello retomo el volumen: *Hotel Juárez: dramaturgia de feminicidios* que coordinan, Rocío Galicia, Enrique Mijares y Victoria Martínez (2008), en donde compilan once obras de teatro que centran su interés en los feminicidios. Entre los autores y textos que allí aparecen podemos citar los siguientes: *Estrellas enterradas* de Antonio Zúñiga, *Lomas de Poleo* de Edeberto Galindo y *Hotel Juárez* de Víctor Hugo Rascón Banda.<sup>4</sup> Aquí haré referencia a otros textos que este volumen integra: *Justicia Light* de Ernesto García, *Sirenas de río* de Demetrio Ávila y *Jauría* de Enrique Mijares.

Para realizar este análisis parto de la teoría de la ubicación de Adrienne Rich, del concepto *standpoint* feminista de Sandra Harding y del teatro hipertextual de Enrique Mijares.

## **Standpoint feminista desde Ciudad Juárez**

Hace años no habría atendido a la palabra pesquisas. No me habría detenido en los postes que signan a Ciudad Juárez con la emblemática cruz negra sobre el fondo rosa. Sin embargo, habitar Juaritos, como la nombramos quienes

---

<sup>4</sup>Cfr. Báez (2006b), en donde analicé estas tres obras.





tenemos un vínculo con este espacio geográfico, implica más temprano que tarde detener la marcha porque te percatas de la anormalidad en la que el valor de la vida humana se encuentra.

El asesinato de Alma Chavira Farel, una niña de trece años hallada en la colonia Campestre Virreyes el 23 de enero de 1993,<sup>5</sup> quien sufrió violencia sexual y física, establece un antes y un después en la historia de las mujeres en México. Más adelante comenzarán a aparecer de forma recurrente en los periódicos anuncios en busca de mujeres jóvenes extraviadas; a la par de notas en donde se documenta la aparición de cuerpos femeninos asesinados de forma cruenta. Uno de esos casos emblemáticos lo constituirá años más adelante el feminicidio de Airis Estrella Enríquez Pando, quien en mayo de 2005 contaba con tan solo 7 años. Airis fue secuestrada, violentada sexualmente, asesinada y colocada en un tambo de basura; su cuerpo fue cubierto con cemento.

Este hecho conmocionó a la ciudadanía juarense en su momento. Los empresarios de la localidad junto con el gobierno municipal pusieron espectaculares en las avenidas principales que solicitaban el apoyo de la comunidad para encontrar con vida a la pequeña; se vivió un concierto mediático impresionante en el que se apeló a la cultura del miedo, del horror. Una vez que su cuerpo fue encontrado, las autoridades declararon su interés y preocupación por aplicar la justicia en acontecimientos de esta índole. El discurso oficial se modificó, el periodo de gobierno de José Reyes Baeza (2004-2010) inició con este desplazamiento discursivo que procuró desdibujar el problema, minimizarlo y, por tanto, enviarlo al cajón del olvido. El Estado en adelante se ocupó de expresar de forma reiterada que “hubo feminicidios”, pero “ya se resolvieron”. Ciudadanas y ciudadanos preguntamos cómo entonces las pesquisas se multiplican en las calles, en las oficinas de gobierno, en las redes sociales, incluso en páginas de instituciones educativas.

Aludir al concepto de feminicidio implica reconocer que hay diversas posturas teóricas al respecto. Por cuestiones de espacio, aquí retomamos la

<sup>5</sup> Seguro que al realizar una búsqueda en periódicos anteriores a esta fecha se dará con información de lo acendrado que se hallaba en México el asesinar mujeres por ser mujeres.

categoría que construye Marcela Lagarde a partir de los aportes de Diana Russell y Jill Radford en su ahora célebre libro *Femicide: the politics of women killing*.

El feminicidio es una de las formas extremas de violencia de género, está conformado por el conjunto de hechos violentos misóginos contra las mujeres que implican la violación de sus derechos humanos, atentan contra su seguridad y ponen en riesgo su vida. Culmina en el asesinato de algunas niñas y mujeres. Hay infinidad de sobrevivientes. El feminicidio se consume porque las autoridades omisas, negligentes o coludidas con agresores, ejercen sobre las mujeres violencia institucional al obstaculizar su acceso a la justicia y con ello contribuyen a la impunidad. El feminicidio conlleva la ruptura parcial del estado de derecho, ya que el Estado es incapaz de garantizar la vida de las mujeres, de respetar sus derechos humanos, de actuar con legalidad y hacerla respetar, de procurar y administrar justicia, y prevenir y erradicar la violencia que lo ocasiona. El feminicidio es un crimen de Estado. (Lagarde, 2008, p. 216)

El feminicidio como crimen de Estado perpetrado por algunas masculinidades violentas<sup>6</sup> constituye parte de la pedagogía del patriarcado a partir de la cual se sostiene una sociedad sexista, machista, misógina, dicotómica, excluyente.

## **Dramaturgia por una cultura de paz**

Algunos trabajos ya se han ocupado de comentar el libro *Hotel Juárez: dramaturgia de feminicidios*, a saber Mijares (2016), Domínguez y Ravelo (2016), Ramírez y Plancarte (2015), Galicia (2008), así como Báez (2006b). Estos textos coinciden en destacar el carácter social de la dramaturgia del norte de

---

<sup>6</sup> Digo “algunas” porque Lagarde insiste en la relevancia de evidenciar que no todos los hombres ejercen las masculinidades hegemónicas violentas, las cuales los impelen a cometer estos crímenes atroces contra las mujeres. No se trata de generalizar, sino de particularizar para hallar el sendero que permita revertir estas praxis que dañan la vida de las mujeres y de las niñas en México, así como en otras muchas geografías del orbe.



México, en gran medida porque en Ciudad Juárez comienza el periplo por la exigencia de justicia, la emblemática cruz negra sobre el fondo rosa,<sup>7</sup> aquí se construye el memorial del Campo Algodonero como resultado de la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos a México en el 2009.

Enrique Mijares, en la presentación con la que abre el volumen, menciona que el título del libro responde a dos razones: la primera, se rinde homenaje al dramaturgo chihuahuense Víctor Hugo Rascón Banda, quien escribió la obra *Hotel Juárez*, en donde como voz premonitoria podría aludir al caso del Hotel Verde, ubicado en el centro de la ciudad, donde se hallaban jóvenes mujeres obligadas a ejercer el sexoservicio de 2008 a 2010, en plena ocupación del Ejército mexicano en esta ciudad; lo que sucedía en ese lugar salió a la luz en 2015 en el llamado Juicio de Siglo, en donde se procesó a los responsables de los feminicidios de Arroyo del Navajo<sup>8</sup> (2010). La segunda razón del título corresponde a una metáfora, a partir de la cual la obra de Rascón Banda integra los otros textos de la compilación; cada uno, una puerta virtual a la experiencia de la violencia extrema hacia las mujeres: los asesinatos por razones de género.

Dada la complejidad de esta forma de violencia, la ciudadanía requiere decodificar la barbarie feminicida. La dramaturgia como artefacto cultural favorece la persistencia de la memoria. Por lo que en el siguiente apartado abordo la emergencia del tema en los textos de autoras y autores fronterizos.

<sup>7</sup> Acto político-ciudadano del colectivo Voces sin Eco en el que participaron los familiares de María Sagrario González Flores, joven víctima de feminicidio en abril de 1998. Paula Flores y Jesús González (sus padres), y sus hermanos, Guillermina González Flores y Jesús González Flores, así como seis familias más, integraron este incipiente grupo en 1998, al percatarse que su tragedia era compartida por otras personas de la localidad. Cfr. Bonilla (2009).

<sup>8</sup> Lamentablemente la problemática se mantiene en la nota roja de todo el país, aunque existe un trabajo tan intenso en investigación académica respecto a los feminicidios; se legisló la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007) como resultado de una amplia revisión de los feminicidios en diez estados de la República mexicana; la Corte Interamericana de Derechos Humanos dictó sentencia condenatoria al Estado mexicano en la controversia del Caso González y otras (“Campo Algodonero”) vs. México, el 16 de noviembre de 2009; y, por supuesto, las familias víctimas secundarias de la violencia feminicida y las organizaciones no gubernamentales mantienen su exigencia de resolución y erradicación de la violencia feminicida en México y en Ciudad Juárez en concreto.

## La dramaturgia, hipertexto feminista de la memoria social

Para el acercamiento al tema de los feminicidios en los textos dramáticos de la compilación *Hotel Juárez: dramaturgia de feminicidios* recorro a los planteamientos de Adrienne Rich, quien favorece el análisis de la epistemología feminista que guía estas palabras. La autora sugiere que si el estudio toma en consideración las herramientas teóricas del feminismo y no solo a las mujeres, entonces conviene partir no de distintas geografías, “sino de la geografía más cercana: el cuerpo [...] para reclamarlo” (Rich, 1999, p. 33). Si exploro este sendero, diría que como mujer académica, habitante de la frontera desde hace dos décadas, puedo constatar que lo primero que se expropia a las niñas y a las mujeres en esta ciudad maquiladora es el cuerpo. Si se nace en cuerpo de mujer se aprende muy pronto que no se es propietaria de él. Este pertenece al amo, al patriarcado, a los grupos delictivos, a los representantes de la ley (sean policías municipales o federales), a las masculinidades misóginas, violentas, cazadoras de lo femenino. Los sujetos masculinos violentos constituyen en su conjunto una jauría que caza, que depreda a niñas, adolescentes y mujeres, así como aquellos cuerpos en los que lo femenino se manifiesta.<sup>9</sup>

Por tanto, con Rich planteamos la urgencia de la reapropiación del cuerpo de las mujeres, a partir de necesarios cambios estructurales en la polis que maquila masculinidades feminicidas (insisto con Lagarde, algunos hombres se apropian de este paradigma, no todos). Si, como señalé antes, existen ya bases jurídicas para prevenir y erradicar la violencia feminicida, no hay otra explicación que la falta de interés de los gobiernos por cumplir con su responsabilidad política.

También el conocer diversas formas de violencia de género a través de los contextos familiares y sociales me provoca una cierta empatía con estas circunstancias, pero sobre todo la certeza de que los estudios de las mujeres me impiden mantenerme al margen de este genocidio. El *standpoint* feminista de Sandra Harding (1996) sugiere:

---

<sup>9</sup> Es el caso de los asesinatos por homofobia véase Efraín Rodríguez Ortiz (2010), *Crímenes de odio por homofobia: los otros asesinatos de Ciudad Juárez*.



La posición dominante de los hombres en la vida social se traduce en un conocimiento parcial y perverso, mientras que la posición subyugada de las mujeres abre la posibilidad de un conocimiento más completo y menos perverso [...] un punto de vista —un fundamento moral y científicamente preferible, para nuestras interpretaciones y explicaciones de la naturaleza y la vida social—. (pp. 24-25)

De ahí que la experiencia vivida por las mujeres en Ciudad Juárez constituya el dato primordial para justificar la necesidad de referirnos a los feminicidios. Como mujeres nos importa buscar el bienestar y la calidad de vida de nuestras pares, esto sin menoscabo del bienestar de los hombres. Por último considero relevante tomar en cuenta la teorización de Enrique Mijares (2010) en torno a la dramaturgia hipertextual, la cual ubica en la frontera norte de México.

La dramaturgia hipertextual [...] se caracteriza por una estructura abierta, fragmentaria; no requiere de una organización textual que ofrezca antecedentes de los dilemas que mueven a los personajes, tampoco se encuentra obligada a ofrecer solución alguna; esta dramaturgia se define por ser polisémica, ambigua, relativizante, fragmentaria, intertextual. (Báez, 2015, p. 25)

Por lo anterior propongo que las obras de teatro que analizo favorecen la mirada crítica que propone la epistemología feminista, la retórica crítica y la teoría del hipertexto. Con base en esto abordaré los textos de Ernesto García, *Justicia Light*; Demetrio Ávila, *Sirenas de río*; y Enrique Mijares, *Jauría*. Entre los tópicos que identifiqué en estas obras se hallan los siguientes: la infancia truncada, la discriminación de clase, la violencia feminicida por grupos etarios, los mitos (la imagen de Ciudad Juárez), los móviles de los asesinatos, las cifras, las operadoras. Tópicos que permiten acercarnos a la telaraña de la violencia, la cual posee tantos hilos finos y frágiles como los que se documentan en estas obras.

## Aristas de los feminicidios en *Hotel Juárez*

### *La infancia truncada*

La dramaturgia que nos ocupa toma como personajes en varias obras a niñas y adolescentes; mientras que el discurso político pretende disminuir su responsabilidad en cuanto a ofrecer seguridad a las mujeres menores de edad y utiliza el concepto “mujer” para referirse a quienes son víctimas de los feminicidios. Las dos niñas que pasan a la historia de este genocidio por misoginia, Alma Chavira Farel (1993) y Airis Estrella (2005), enuncian con sus vidas truncadas una dinámica circular. Pareciera que el oráculo es invencible. El destino de estas niñas es servir a los intereses de quienes ganan con su asesinato. Ellas son intersectadas por sus victimarios cuando se mueven en el espacio público: la calle; pero también cuando se encuentran confinadas en las cuatro paredes de su hogar.

La experiencia de las mujeres ofrece una mirada a las maneras diversas de la violencia que se integran en la cultura patriarcal, sexista, misógina; aluden a cómo lo estructural determina que los cuerpos femeninos se hallen al alcance de los depredadores para satisfacer la urgencia del ejercicio sexual con violencia que los mueve, o para demostrar un cierto poderío en un entorno masculino,<sup>10</sup> o para obtener beneficios económicos mediante la explotación de los cuerpos femeninos, lo que ubica a las mujeres en una posición subalterna, donde las niñas son el instrumento de la venganza de un sujeto sobre otro. Las urbes se metamorfosean, no obstante, mantienen una geografía simbólica de inseguridad e impunidad.

*Sirenas del río*, de Demetrio Ávila,<sup>11</sup> desde un lenguaje poético muestra el azoro que le causa a la protagonista ser una inquilina más del río. El personaje femenino queda enunciado como una sirena, como una presencia que observa el calvario de su madre al buscar a su hija. La impotencia de la menor

<sup>10</sup> Me refiero a quienes desde los privilegios que los construyen se adjudican el derecho a tomar no solo el cuerpo de estas jóvenes, sino su vida. El movimiento #MeToo del 2017-2018 da lecciones del empoderamiento de las mujeres para enunciar. No obstante, los gobiernos no van a la par de la conciencia ciudadana en pro de una vida libre de violencia para las mujeres, basta ver la sentencia al caso de La Manada que se dio a conocer en abril de 2018 en España.

<sup>11</sup> Escritor de Tampico, Tamaulipas. Autor de diversas obras.

para dar consuelo a su progenitora redimensiona los textos que tratan el tema del feminicidio al mostrar cómo las niñas ausentes se conduelen de sus deudos, dejando de lado su condición de víctimas.

Demetrio Ávila se detiene en las descripciones de lo que acontece a los personajes, sin embargo, no coloca a las jóvenes en el momento de la violencia vivida. Su estrategia discursiva es presentar el deseo de cuidado mutuo entre quien fue asesinada y quien se duele de la ausencia de la hija. El receptor decide qué hacer con esa información. Al ser estos textos obras hipertextuales no van tras una verdad absoluta. Se dan cita en la página en negritas o en el escenario. Exponen sus experiencias y puntos de vista.

**NIÑA SIRENA:** Yo no nací acá. Yo nací en tierra olvidada. El río me trajo hasta aquí. Un hombre me convirtió en sirena. Abajo hay más. Somos sirenas de río. Abajo duermen mujeres sin lengua. Yo salgo a veces a la orilla porque quiero ver a mi mamá. Las mujeres de abajo dicen que mi madre me debe estar buscando. No pude avisarle que me traían aquí. Por las noches subo para escribir en la tierra mi nombre. Pero al otro día el polvo de la frontera lo borra. *Por eso mamá no me encuentra. Si la ven, díganle que vivo en el río, que no se preocupe ya...* [énfasis añadido] Que somos muchas, que abajo me cuidan, que... ¿Alguien ha visto a mi mamá? (Ávila, 2008, p. 72)

Esta sirena-infante se halla consciente de su condición de desaparecida, de asesinada, de una cifra más entre los cientos de sirenas que habitan las aguas de ese río en el que Creonte se enseñora, en su autoritarismo y falta de ética ante las ausencias de sus ciudadanas. A decir de Mijares (2016), en esta obra de Ávila: “Los cantos de esos seres [transforman] su desaparición en una súplica capaz de confundir y acaso enloquecer a quienes los escuchan, porque son inaudibles para la justicia, para a ley, para el orden. Son lamentos en sordina” (p. 396). La insensibilidad de la sociedad ante el asesinato de niñas, de adolescentes, se naturaliza, se torna parte del aire que respiramos e incluso llega a ser vital ignorar la violencia que se infringe a estas niñas, a quienes el Estado y la sociedad debiera proteger, a quienes debe brindar un espacio

propicio para una vida plena. En cambio, los ritos de la masculinidad abonan a los integrantes de la jauría, ceban el deseo por la indefensión, consolidan en los pactos masculinos patriarcales el compromiso de depredar la infancia:

HIJO: ¿Todas son así? Calientitas, calientitas. Briosas. Quejumbrosas. Huelen a mar. A sirena. Le arrancan el respiro a uno.

PADRE: Así son todas, mijo. Y las que le faltan por conocer.

PADRE: Guarde un pañuelito con la sangre de sus piernas. Sangre virgen, mi muchachito. Así es como se desquita un hombre.

HIJO: ¿Por eso le dicen virgen, apá, porque uno se siente en el cielo?

PADRE: Siga cavando, mijo, ya se oyen los pájaros. Ya casi va a amanecer. (Ávila, 2008, p. 74)

La infancia se trunca tanto para las niñas asesinadas como para el hijo que recibe la lección de constituirse en un sujeto violento, dentro de una sociedad que premia a quienes aceptan estos códigos de la masculinidad hegemónica, aun en su condición de subalternos. Este tópico se reitera en *Jauría* de Enrique Mijares (2008):

Rata (alucinado, contemplando su obra)

[...]

La blusita desabotonada

Deja al descubierto el seno mutilado de la joven,  
casi niña.

La braguita a medio muslo

[...]

Sabueso 3: Esta niña como que se sofocaba.

Sabueso 2: Lloraba para adentro.

Sabueso 4: Ni se le entendía lo que murmuraba.

Coyote: Le hablaba a su papá, le pedía que fuera a rescatarla.

Sabueso 2: Era a mí a quien llamaba papá

quedito,

que me la cogiera. (p. 191)





El texto *Jauría* nos aproxima a la mentalidad de los victimarios; sus receptores pueden desplegar, a modo de páginas del internet, a través de *links* diversos rasgos de las masculinidades violentas en un sistema heteropatriarcal, neoliberal, en donde el asesinar constituye parte de las nuevas industrias que enriquecen a unos pocos, en contubernio con el Estado, y esclavizan al miedo a la mayoría. Mijares suele comentar que a él le interesó explorar la mentalidad de los individuos que realizan el acto feminicida, más que referir la acción feminicida. Su interés fue ofrecer una perspectiva de la otredad, de la alteridad que constituyen los asesinos; no para hallar la verdad última acerca de los motivos que los impelen a ser parte de lo que Julia Monárrez (2009) llama el “feminicidio estructural”, sino para darle una vuelta a la tuerca y explorar el lado oscuro de la luna, esas pulsiones del Thánatos que determinan la mentalidad masculina depredadora de los sujetos, de los ciudadanos y también de las instituciones y del Estado. Rocío Galicia (2008) anota: “Con un enfoque en el machismo y los asesinos, *Jauría* de Enrique Mijares utiliza el doble significado de una colección zoológica de animales carroñeros o de apodos de hombres involucrados en la vida criminal, como Coyote, Rata, Chacal, Hiena” (p. 19).

Otro tópico que se reitera en estas obras de *Hotel Juárez: dramaturgia de feminicidios* alude a uno de los mitos más socorridos por las administraciones en turno: la solicitud a las familias víctimas de feminicidio, al activismo, a la academia, de no dañar la imagen de Ciudad Juárez aludiendo a su violencia feminicida en conjunto con las otras violencias. Veamos esto.

### *Mitos y quebrantos: imagen de Ciudad Juárez*

Uno de los grandes debates que se mantiene en torno a la relación entre los feminicidios y Ciudad Juárez corresponde a la dinámica económica de esta localidad fronteriza. La derrama monetaria por la presencia de las maquiladoras, el cruce fronterizo y, en algunas épocas, las divisas que deja el turismo (aunque este consuma cuerpos femeninos) sufren los vaivenes de la economía mundial, de los procesos de la globalización, de las erradas políticas económicas de los tres niveles de gobierno. Sin embargo, los actores sociales responsables de impulsar el desarrollo económico de la región se escudan en

la visibilidad que adquiere el movimiento ciudadano o feminista a nivel internacional para responsabilizarlos del estancamiento de la ciudad.

Forma parte de la leyenda urbana que Héctor “Teto” Murguía, alcalde en dos ocasiones de Ciudad Juárez,<sup>12</sup> mandó pintar las paredes de las casas de Anapra<sup>13</sup> que dan hacia El Paso, Texas, para “evitar una imagen negativa de la ciudad”. Incluso invierte cantidades exorbitantes en la construcción de la escultura en forma de X realizada por Sebastián,<sup>14</sup> que se ubica en la Plaza de la Mexicanidad, cercana a la zona del Chamizal.<sup>15</sup> *Justicia Light*, de Ernesto García (2008), nos ofrece una mirada fragmentada de esas voces, figuras que defienden los intereses económicos y políticos sobre el valor de la vida y la seguridad de las mujeres.

**PROCURADORA:** Yo le pediría, señor gobernador, si fuera tan amable de echarnos la mano. Que le diga a los medios. A sus amigos de los medios. *Que no dañen al país, que ya el público no quiere oír nada sobre mujeres asesinadas. Lo tienen harto [énfasis añadido].* Miles de artículos, reportajes, libros, obras de teatro; puro bla, bla, bla, dañando al país. Por favor, señor gobernador, si usted habla con el presidente a lo mejor y él puede poner un alto a nivel nacional. Que ya no se hable del asunto. (pp. 141-142)

---

<sup>12</sup> El primer mandato fue de 2004 a 2007; el segundo, de 2010 a 2013. Este último coincidió con el periodo de mayor violencia social en Ciudad Juárez, la llamada guerra contra el narcotráfico emprendida por el gobierno nacional llevó a esta frontera a ocupar los titulares internacionales por las cifras de asesinatos diarios. Uno de los presidentes municipales que pasará a la historia como un holograma grotesco de los gobiernos dictatoriales del siglo XX.

<sup>13</sup> Colonia emblemática de Ciudad Juárez por los niveles de pobreza y precariedad con los que nace desde la década de los sesenta del siglo XX, por ser el dormitorio de operadores y operadoras de la maquiladora, por ser una de las zonas que proveen los cuerpos femeninos a la delincuencia organizada y a quienes emulan el ejercicio del poder sobre las mujeres y niñas en esta ciudad. Otro aspecto emblemático es que se encuentra en el límite fronterizo con El Paso, Texas, por lo que el paisaje revela las desigualdades entre el llamado primer mundo y el tercer mundo.

<sup>14</sup> Escultor chihuahuense, especializado en escultura monumental.

<sup>15</sup> Se inauguró el 24 de mayo del 2013 en medio de fuertes críticas del activismo ciudadano por la simulación que propone la administración de Murguía frente al grave problema de inseguridad que persiste en la ciudad para esas fechas.

La simulación, el ocultamiento de los hechos, el maquillaje de las cifras, de la resolución de justicia, son evidentes en el discurso de quien debiera ocuparse de crear las condiciones para la develación de la verdad. Pero los compadrazgos, el interés en la carrera política de quienes se encuentran en puestos claves, determina su actuación.

### *Los móviles de los feminicidios*

Los trabajos en torno a las motivaciones que mueven a los victimarios a realizar feminicidios ha sido un tema recurrente desde 1993, cuando inicia la documentación de este problema social. Los estudios desde las ciencias sociales se han ocupado en tratar de conocer las causas que mueven a los victimarios a efectuar un feminicidio. Monárrez (2021) señala:

Los victimarios tienen motivos para asesinarlas y éstos están sustentados en las relaciones inequitativas de género, en la estructura de poder y el control que tienen los hombres sobre las niñas y mujeres para que ellos dispongan el momento de su muerte. (p. 368)

Lagarde (2008) señala que el “feminicidio se fragua en la desigualdad estructural entre mujeres y hombres, así como en la dominación de los hombres sobre las mujeres, que tienen en la violencia de género, un mecanismo de reproducción de la opresión de las mujeres” (p. 217). Ravelo (2008, 2011, 2012), por su parte, propone estudiar al victimario no solo como resultado de una cultura patriarcal y misógina, sino de la complejidad de otras variantes: clase, etnia, condición etaria, migrante, etcétera; Domínguez Ruvalcaba (2015) agrega: “Se trata [en los victimarios] de una voluntad de destruir a la especie femenina y a todo lo que no cumple con los rasgos de la masculinidad dominante. En este sentido, el asesinato de odio feminicida es también un genocidio” (p. 100). Estos trabajos exploran un sinnúmero de actividades o circunstancias ligadas a la realización de los feminicidios: el asunto de la industria del cine *snuff*, el tráfico de órganos, las actividades de grupos satánicos, venganzas personales, ejercicio del sicariato, trata de personas, etcétera. Estos microtemas aparecen en las obras que aquí estudiamos. De manera especial me

detengo en *Jauría* de Mijares.<sup>16</sup> Esta obra se propone indagar en los dilemas humanos que mueven a los personajes masculinos, como ya mencioné arriba. Los nombres son simbólicos, denotan esa violencia machista, sexista, patriarcal: Chacal, Rata, Hiena, Gavilán, Sabueso, Zorro, Buitre, Matrix, Agente.

*Jauría* corresponde a un texto hipertextual de las masculinidades, las relaciones intragenéricas reproducen las estructuras jerárquicas, excluyentes, de dominación, carentes de consenso. Invitan a conocer, a explorar el lado goyesco de lo humano. Los rasgos de identidad de los personajes causan tal vez repulsión, azoro, identificación en el receptor. No lo sabemos. La escritura fragmentada del texto no devela el desenlace, mas nos conduce por los laberintos de uno de los aspectos de la vida cotidiana para el que no estamos preparadas ni preparados: la extrema violencia. Veamos un fragmento:

Hiena: Ningún hombre vive una vida tan libre, tan placentera como la mía, como la nuestra, virgencita.

*Maniobra el cadáver como si se tratara de una muñeca. Provisto de una borla para maquillaje le “decora” los párpados y los pómulos con sendos moretones.*

No tengo problemas emocionales.

Ni psicológicos.

Mi conducta es reconfortante.

No veo razón para cambiar.

Estando contigo,

estoy satisfecho conmigo mismo. (Mijares, 2008, p. 226)

*Jauría* denota la naturalización de la violencia en la identidad masculina que a manera de programación virtual inserta el pensamiento hegemónico, patriarcal en el consciente y en el inconsciente de quienes se convertirán en segadores de vidas femeninas o feminizadas, como un acto de poderío masculino y económico. Ramírez y Plancarte (2015) consideran: “*Jauría* se

<sup>16</sup> Dramaturgo, editor y director de teatro, imparte talleres de teatro nacionales e internacionales, profesor de la Universidad Juárez del Estado de Durango, entre sus múltiples premios se halla el Premio de Dramaturgia Juan Ruiz de Alarcón 2020 por Trayectoria.

construye yermo, desolador, funesto, y su virtualización permite establecer una conexión entre el ambiente geográfico hostil y la basurización simbólica de los cuerpos de las mujeres asesinadas” (p. 32).

Por otro lado en *Justicia Light* se consigna otra cara, a manera de técnica cubista, de los móviles de la violencia feminicida:

PROCURADORA: Mira, lic, escúchame bien... primero metiste al bote al tortero y salió inocente...

LICENCIADO: Es que el juez...

PROCURADORA: Óyeme, chingado, y después me dices... Primero fue el tortero, que dizque por loco no podía ver a las mujeres; luego me dijiste que eran varios crímenes pasionales; luego, que los gringos necesitaban órganos; luego que las chingadas películas; luego, que la política. Ahora no me vengas con el cuento de la brujería.

LICENCIADO: Señora Procuradora, son los resultados. Usted ha visto las fotografías: Los restos de los esqueletos de pollo junto a los cadáveres. Las plumas negras. Los escapularios. Los ojos de venado. Los huevos güeros.

PROCURADORA: Yo te digo lo mismo que le dijeron al anterior: No quiero una muerta más. (García, 2008)

Más allá de las motivaciones de los feminicidios íntimos<sup>17</sup> (aquellos en donde el victimario o los victimarios tenían un trato de intimidad, relación afectiva o de parentesco previo con la mujer asesinada) o de otra índole, el problema último arriba en uno de los aspectos más complejos de nuestro país: la impunidad. ¿Qué significados adquiere esta palabra cuando las estadísticas del horror feminicida aumentan y las de la justicia se quedan aparcadas? Impunidad en su polisemia constituye un punto de llegada y de partida. Impunidad es el salvoconducto del Estado que le permite mirar hacia el lado de los billetes verdes y el nuevo ascenso político; impunidad es el estado de permisividad que favorece la emergencia en la praxis de “a río revuelto, ganancia

<sup>17</sup> Para más información sobre la diferencia entre feminicidio íntimo y sexual sistémico, véase Monárriz (2009, 2021).

de pescadores”. Los delitos hacia las mujeres por cuestiones de género se incrementan, ante el estado de permisividad que comunica el sistema judicial y legislativo mexicano. Impunidad adquiere matices de duelo inacabable en las familias que perdieron a una o varias mujeres de su familia nuclear o extensa. Impunidad nos lanza a manera de juego de líneas y puntos a las pesquisas pegadas en postes, calles, oficinas; insertas en Facebook, Twitter, blogs, YouTube, medios de comunicación masivos. La impunidad de los feminicidios potencia otros crímenes de lesa humanidad, piénsese en Ayotzinapa (2015), Villas de Salvácar (2010), Guardería ABC (2009), Colegio Rebsamen (2017), entre otros acontecimientos.

### **Líneas que maquilan feminicidios**

Las obras que se compilan en *Hotel Juárez: dramaturgia de los feminicidios* incorporan de forma intertextual la ficción con la realidad. Aluden todos al nivel de riesgo en el que se mueven los personajes femeninos por laborar en las maquiladoras, dadas las condiciones de precaria urbanización en la que habitan. La ciudad invidente, sorda, silente no cobija a sus habitantes. Las mujeres trabajadoras, las niñas, las estudiantes, las sexoservidoras, todas sin excepción se encuentran en el círculo de riesgo. Estas obras virtualizan la realidad, aunque no son la realidad. La literatura, al igual que otro tipo de representaciones de la problemática social, es una interpretación de quien narra los sucesos vividos o conocidos que sintetizan la experiencia humana para que cada receptor la reelabore y sea cocreador desde sus horizontes de expectativas.

Las cifras de los feminicidios pueden ser precisas o simbólicas en los textos, lo cierto es que integran la recurrencia de esta violencia. Las autoridades, para restar responsabilidad a su ineficacia, debaten si hay más o menos asesinatos en su localidad. Mientras exista una sola vida segada por los feminicidios sistémicos, como los llama Monárrez (2009), será necesario referirse a ellos. Una vez que cesen, será indispensable re-leer el proceso con miras a prevenirlos. Uno de los referentes constantes es la presencia de las mujeres trabajadoras de la maquiladora como las víctimas de este genocidio de género. *Sirenas del río*, desde un lenguaje poético, retoma el tópico:



OBRERA: Ring, ring, ring. Los despertadores suenan. Tiempo de trabajo. Colguemos overoles al brazo. La fábrica nos llama. Ring, ring, ring. No volveremos a casa. Ring, ring, ring. Que no escuchemos el timbre. Que no abandonemos la cama. Ring, ring, ring. Al otro extremo está el río. Tic tac, tic tac, tic tac. Los minutos por un sueldo. Tic tac, tic tac, tic tac. Un sueldo para seis bocas. Tic tac, tic tac, tic tac. Seis bocas que rezarán mi nombre. Tic tac, tic tac. Ya no regreso. Ring, ring, ring. Que alguien me despierte.

Hablábamos de nuestras familias, cuando, sin más, sentí un cuchillo frío rompiendo mis carnes. No pude gritar. Me paralizó el miedo. Me arrancó la ropa. El cuchillo entró en mi cuerpo quince veces. Por pendeja, me dijo, por confiada. Pinche prieta puta igual que las otras. No aprenden, decía. Yo nomás pensé en mis hijos. Apreté los labios y cerré los ojos. Quería que no hubiera sonado el despertador ese día. Lo último que vi fue su sonrisa... Ya son cinco, dijo. (Ávila, 2008, p. 84)

Las mujeres se exponen en el trayecto de la casa a la maquiladora o en su retorno a ser depredadas por la jauría del patriarcado. Los trabajos que tratan esta condición de indefensión de las operadoras son amplios como para sintetizarlos aquí; no obstante, la dramaturgia reescribe esta lamentable circunstancia de lo femenino.

Mijares (2016) al reflexionar acerca de las obras de *Hotel Juárez: dramaturgia de los feminicidios* propone apreciar estos acontecimientos no solo desde la *verdad asumida* de que la naturaleza humana es por genética propensa al ejercicio de la violencia. Sugiere que podríamos también considerar que las personas compartimos con las otras especies animales la pulsión “relativa a la protección, alimentación, cuidado, y educación de las crías, la relación con la pareja y todas aquellas actividades en las que a los animales conviene operar en grupo” (p. 389). Por tanto, la apuesta no es a anclarnos en la mirada dicotómica de los buenos y los malos. Se requiere apostar a la capacidad de cambio de las personas como una cualidad humana, a la solidaridad y acompañamiento mutuo en circunstancias específicas. No se trata de idealizaciones,

sino de acciones concretas de sociedades que se unen para el bien común, pero que conservan su individualidad.

## Reflexiones finales

El título de este capítulo obedece a la obra de Enrique Mijares, *Jauría*, y responde al propósito de escritura de este texto; allí identificamos las motivaciones de los ejecutores de la violencia feminicida, personas en la diversidad de lo social. Mediante la dramaturgia exploramos el mundo de las subjetividades. Quizá sea posible comprender y hallar de forma comunitaria las herramientas para arribar a la reconciliación, es decir, conocer y comprender la complejidad de quienes traspasan la frontera de la vida implica asumir la fragilidad de lo que llamamos paz social y, en todo caso, favorecer en las personas la conciencia de la complejidad humana en todas las deixis imaginables. La capacidad reactiva de la sociedad, a través del discurso teatral, potencia los cambios no solo de mentalidad, sino de actuar. Las obras de *Hotel Juárez: dramaturgia de los feminicidios* apuntan hacia la polifonía, en donde las voces de la Otriedad, las del mal, requieren ser escuchadas para hallar los mecanismos para la prevención de la violencia. Cierro con las palabras de Mijares (2015): “[me ocupé de explorar] el dilema que angustia al individuo frente a la violencia imperante, para derivar de ello la diversidad de opciones entre las cuales todavía es posible hallar rumbo y viabilidad, esto es, reconciliación” (p. 153).

## Referencias

- Ávila, Demetrio. (2008). Sirenas de río. En Rocío Galicia, Enrique Mijares y Victoria Martínez (Coords.), *Hotel Juárez: dramaturgia de feminicidios* (pp. 71-87). México: Union College/Espacio Vacío/UJED/Siglo XXI.
- Báez Ayala, Susana. (2006a). De la impotencia a la creación testimonial y la denuncia social: El silencio que la voz de todas quiebra. En Ravelo Blancas, Patricia y Héctor Domínguez Ruvalcaba (Coords.), *Entre las duras aristas de las armas: violencia y victimización en Ciudad Juárez* (pp. 185-219). México: Ciesas.

- \_\_\_\_\_. (2006b). Los colores del amanecer: la dramaturgia social en Ciudad Juárez. En Víctor Orozco (Coord.), *Chihuahua Hoy 2006: Tomo IV*. Ciudad Juárez: Instituto Chihuahuense de la Cultura/UACJ.
- \_\_\_\_\_. (2015). *Desenmascarando el poder en el teatro breve y mínimo de José Moreno Arenas*. Granada: Alhulia.
- Bonilla, Rafael (Director). (2009). *La carta* [Documental]. México: Hupanguero Volador.
- Domínguez Ruvalcaba, Héctor. (2015, julio-diciembre,). Atisbos a la subjetividad de los victimarios en el cine y el ciberespacio en México. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 36(79), 93-110.
- Domínguez Ruvalcaba, Héctor y Patricia Ravelo Blancas. (2016). Literature about Femicide in Ciudad Juárez. En Ileana Rodríguez y Mónica Szurmuk (Eds.), *Latin American Women's Literature*. Nueva York, NY: Cambridge University Press.
- Galicia, Rocío. (2008). Memorias del duelo. En Rocío Galicia, Enrique Mijares y Victoria Martínez (Coords.), *Hotel Juárez: dramaturgia de feminicidios* (pp. 19-60). México: Union College/Espacio Vacío/UJED/Siglo XXI.
- Galicia, Rocío, Enrique Mijares y Victoria Martínez (Coords.). (2008). *Hotel Juárez: dramaturgia de feminicidios*. México: Union College/Espacio Vacío/UJED/Siglo XXI.
- García, Ernesto. (2008). Justicia light. En Rocío Galicia, Enrique Mijares y Victoria Martínez (Coords.), *Hotel Juárez: dramaturgia de feminicidios* (pp. 121-147). México: Union College/Espacio Vacío/UJED/Siglo XXI.
- Harding, Sandra. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. (2008). Antropología, feminismo y política: violencia feminicida y derechos humanos de las mujeres. En Margaret Bullet y Carmen Diez Mintegui (Coords.), *Retos teóricos y nuevas prácticas* (pp. 209-240). España: Ankulegi Antropologia Elkartea.
- Mijares Verdín, Enrique. (2008). Jauría. En Rocío Galicia, Enrique Mijares y Victoria Martínez (Coords.), *Hotel Juárez: dramaturgia de feminicidios* (pp. 189-232). México: Union College/Espacio Vacío/UJED/Siglo XXI.

- \_\_\_\_\_. (2010). *Frontera abierta III: La realidad hipertextual del teatro mexicano*. México: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes del Noreste/ICED/Forcan/Conaculta.
- \_\_\_\_\_. (2015). *El espectador conoce el futuro*. México: Libros de Godot.
- \_\_\_\_\_. (2016). "Hotel Juárez": feminicidios, una lucha desigual. *Theatralia. Revista de Poética del Teatro*, 18(La muerte violenta en el teatro), 387-400.
- Monárrez, Julia. (2009). *Trama de una injusticia: feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- \_\_\_\_\_. (2021). Las diversas representaciones del feminicidio y los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, 1993-2005. En Julia E. Monárrez Frago, Luis E. Cervera Gómez, César M. Fuentes Flores y Rodolfo Rubio Salas (Coords.), *Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez* (pp. 361-394). Tijuana: Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte.
- Ravelo Blancas, Patricia. (2008). El fenómeno del feminicidio: una propuesta de recategorización [Documento]. *Texas ScholarWorks*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2152/4068>
- \_\_\_\_\_. (2011, enero-febrero). Reflexiones en torno del informe *Violencia feminicida en Chihuahua*. *El Cotidiano* (165), 95-101.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Miradas etnológicas: violencia sexual y de género en Ciudad Juárez, Chihuahua*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Eón.
- Ramírez Vázquez, Ana Laura y María Rita Plancarte Escudero. (2015). Duelo público y pensamiento crítico en *Jauría*. *Cuadernos Fronterizos*, 10(33), 30-33.
- Rich, Adrienne. (1999). Apuntes para una política de la ubicación (1984). En Marina Fe (Coord.), *Otramente, lectura y escritura feministas* (pp. 31-51). México: UNAM/FCE.
- Rodríguez Ortiz, Efraín (2010). *Crímenes de odio por homofobia: los otros asesinatos de Ciudad Juárez* (Col. Diversidad sin Violencia). México: Eón.